

LA CONFIANZA

Pocas expresiones llenan más el núcleo emocional de nuestros adolescentes que la manifestación sincera de confianza hacia ellos. La expresión «*Me fío de ti*» les colma de íntima satisfacción; el saberse depositarios de nuestra confianza consigue que aflore en ellos un sentido de responsabilidad inquebrantable.

Los adolescentes tal vez sean más fuertes interiormente de lo que pensábamos; por ello, cuando les decimos que tenemos fe en ellos, brota lo mejor de sí mismos. Ejemplos:

- *Es Nochevieja; vas a salir hasta muy tarde. Pero quiero que sepas que no me voy a preocupar. Confío plenamente en ti y en tu capacidad para actuar correctamente.*
- *Te vas a quedar sólo en casa todo el día. No te daré ningún consejo ni instrucción. Sé que sabrás estar a la altura de las circunstancias.*
- *Lláname sólo si me necesitas. Me fío de ti.*

CONCLUYAMOS

- La adolescencia es una etapa difícil tanto para los hijos como para nosotros, sus padres.
- La apertura hacia el entorno social supone un reto en el que se pondrá a prueba su madurez.
- Los riesgos que se corren en la etapa adolescente nos aconsejan establecer límites claros y ejercer de forma responsable una importante dosis de supervisión y control.
- El apoyo y la confianza que depositemos en nuestros hijos les servirá como trampolín hacia la autonomía.
- Las tensiones y los conflictos son una realidad evolutivamente natural. Convertirlos en un drama o en un reto depende tanto de ellos como de nosotros.
- Lejos de considerar la adolescencia de nuestros hijos como unos años de sufrimiento y desgaste, podemos concebirla como una etapa hermosa, plena de emociones y en la que podemos reinventar un nuevo estilo de relación, más madura y fecunda.
- Sean niños, adolescentes, jóvenes o adultos, siguen siendo nuestros hijos y merecen todo nuestro apoyo y atención.

